

# EL VIEJO VERDE

CRÓNICA MUNDANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 4, ENTRESUELO :: APARTADO DE CO-  
RREOS 515 :: TELÉFONO 3951 :: 18 PÁGINAS, 5 CÉNTIMOS :: 25 EJEMPLARES, 75 CÉN-  
TIMOS :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS :: AÑO I :: NÚM. 16 :: MADRID, 11 OCTUBRE 1914.



Esta es la hinchada.  
Biblioteca Regional de Madrid





Nuevamente se ha puesto sobre el tapete, es decir, sobre el mantel la intrincada cuestión de las subsistencias.

Desde la última aldehuela llegan a diario telegramas dirigidos a los ministros de Hacienda y Gobernación haciendo relatos espeluznantes de las protestas de la masa popular ante el precio que alcanzan las harinas, y, por consecuencia, el cotidiano panecillo...

Las jóvenes horneras de Valdecabras comunican a V. E. que ponen su horno a disposición de las autoridades; que no pueden elaborar más pan y, en fin, que no están sus hornos para bollos.

Y así muchos.

Entre otras graves complicaciones, surgirá de todo esto una de extraordinaria gravedad: la de que los duelos aumentarán considerablemente. Porque los duelos, con pan son menos; pero a falta de pan, sabe Dios a qué cifra podrán llegar.

Ya lo dice otro sabio refrán: "A falta de pan, buenas son tortas"... Y de ahí que el duelo sea en lo sucesivo el plato del día.

Lo peor es que la cuestión nutritiva no está constreñida a los pueblos pequeños. De ningún modo. La levadura va a escasear igualmente en las capitales de provincia y hasta en la corte.

En eso debemos envidiar a los alemanes, pues, si no miente el telégrafo, el Kaiser ha ordenado hacer una leva y la levadura todavía.

Sí; en la corte, según referencias un tanto pesimistas, vamos a ayunar los que hemos cumplido veintiún años, como los que acaban de echar la dentición, que, dicho sea de paso, maldito para lo que les va a servir...

Para alivio de nuestro apetito desordenado de comer y beber—para los de arder siempre habrá ocasión—se da por seguro que, al finiquitar la guerra europea, los grandes propietarios supervivientes de ambos bandos beligerantes irrumpirán en la villa del oso para, tranquilamente, reponerse de las fatigas experimentadas en esos campos de batalla.

Entonces seremos nosotros los que pasaremos fatigas. La alimentación se pondrá por las nubes—y menos mal si se pone por las "nubes en la sierra", porque su autor, nuestro amigo Ochoa, no dejaría de darnos algo de los comestibles que hasta allí lleguen.

Ya los tenderos de ultramarinos, con especialidad a los de ningún otro gremio, se aproximan, preparándose para el porvenir.

Porque es lo que ellos dicen: acabado el crédito en los Bancos y depreciado el papel moneda, no quedará más mercado que el directo entre la mercancía y la medalla profana de cobre y plata.

Esto es: tanto tienes, tanto vales. El dinero no admitirá más negociación que la de adquirir comestibles y vinos de mesa. Y se cambiarán cinco duros por una botella de "champagne", no por un billete.

Conque ya lo saben los lectores: este invierno, tener un huevo, costará lo menos un real, y, recíprocamente, tener un real, costará un huevo.

César Jalón.



—¡Pero, señorito! ¿Ha venido usted a contarle cosas a mi sobrina o a tirar a los conejos?

—¡A las dos cosas, hombre; a las dos cosas!





¡Qué barbaridad, cómo están las tenacillas! ¡Esto me recuerda muchas cosas que no puedo decir!

## TENTACION

¿Por qué tus brazos, columnas de alabastro, tiendes tentadores a mi cuello brindándome la redoma de tu boca vampiresa?

¡Inútil cuanto hagas, Cleo! Eres hermosa como la flor de soto; divina como los dioses; adorable como la tentación; mas en mi virtud inquebrantable hallarás siempre un valladar que te impedirá el triunfo. El roce suave sedeñas no hará vibrar la mía anestesiada para todo lo que, como no sea el espiritual, relegando al olvido la maternidad que a tí, mujer sádica, te consume la vida. ¡Vete! ¡Aléjate de mi lado; tus eróticas caricias me repugnan! Somos de distinta especie y diversos sentimientos—díjole el sabio, y se engolfó de nuevo, haciendo caso omiso de la beldad, en el estudio de materias complejas que absorbían por entero su vida.

Cleo no se dió por vencida, y acercóse cautelosamente a su lado.

—Sabio ú lo que seas—díjole—. ¿Quieres platicar conmigo?

El sabio la miró con conmiseración, primero; irónicamente, después; y una sonrisa sarcástica dibujóse en el rictus de su boca.

—Pregunta—contestóle—; pero no manches los pétalos de tus labios entonando una vez más tu sempiterna canción y es-

carceo de amores. Habla razonadamente y obtendrás desde luego mi respuesta.

Cleo le miró apasionada; pero en el cristal de sus ojos no había el brillo luciente de la materia; se había transfigurado.

Tomó asiento al lado del sabio, y reteniéndole una de sus manos, díjole:

—Tu vida, a la que tanto apego tienes porque te crees hacer obra redentora, no es mas que un erial sin flores adorantes y bellas que la hagan magnificante. Eres un ególatra con todas las malas cualidades que en mí engendra el egoísmo que consume tu vida, vida miserable...

—No me interrumpas—repuso Cleo—; y mirándole fija y retadora, preguntóle:

—¿Tú sientes, tú amas la Naturaleza animada, no es verdad?

—Sí; la amo sobre todas las cosas; es mi única religión; la verdadera; la que no está mixtificada.

Una sonrisa de triunfo animó el rostro de Cleo, y exclamó con entusiasmo:

—Pues si amas la Naturaleza sobre todas las cosas, ¿por qué rehuyes de mí, que soy su obra?

—Tú, su obra; tú, que diabólicamente pretendes impúdica que bañe mi sér en efímeros placeres? ¡Vete estás loca!

—¿Yo loca? Tu sabiduría, oh, sabio, no la comprendo. Ves en mí la impureza hecha carne, y no adivinas, iluso, que si te ofrezco mi amor es por el afán inmenso de perpetuar tu nombre, el deseo que mi pasión



La mamá.—¡Acaba pronto, que aquel guardia te va a echar un broncazo!

Ella (mirando).—¡Si que tiene cara de echarlo!

EL VIEJO VERDE



El señor empresario que no contrate a Juanito Vandel es un tal y un cual.

La Dirección.

se convierta en carne, pues anhelo ser madre...

—¿Madre?— exclamó el sabio con entusiasmo—. ¿Tú anhelas ser madre?

—Sí; no es el deseo lúbrico del esparmo sensual el que a tí me impele. ¿Me comprendes ahora? ¿Adivinas mi tentación?

El sabio buceó las incomplejas palabras de la generatriz fecunda que se le brindaba; contempló su obra de un valor relativo por el positivo de prolongar su nombre; sí, había sido un egoísta; amaba la Naturaleza, y el todo un sabio no la llegaba a com-

prender hasta que una inteligencia obtusa difundía luz a su cerebro.

Miró a Cleo serenamente; abrió los brazos trémulos de pasión y recibió en ellos avariento el cuerpo palpitante de aquella mujer espléndida, donde iba a escribir la página inmortal, la obra más hermosa y verdadera de la vida: su amor fecundizante.

R. Homedes Mundo.

### SUCEDIDO

La esposa de Juan Obeso dió a luz un niño horroroso, a quien su padre, furioso, no le quiso dar un beso.

La madre el hecho no olvida, y con razón, según creo, pues dice es el primer feo que Juan le ha hecho en su vida.

J. López González.

### ¿ESTA CLARO?

Si teniendo un cutis blanco, suave al tacto (¡ay, qué gusto!) y terso, las mujeres nos hacen andar de cabeza. Si el obtener un específico "definitivo" para cuidarse el cutis no cuesta mas que una peseta veinticinco céntimos. Si se tiene en cuenta que todas las mujeres guapísimas disponen de esa cantidad (si no, aquí estamos nosotros). ¿Por qué no compran todas, absolutamente todas las mujeres los polvos Borotal de la farmacia y laboratorio de F. Bellot, Hortaliza, 17?



Agradecemos a nuestros lectores que pongan pie a este grabado.



No hago más que comprarme zapatos; así dice mi marido que me lo voy a comer *por los pies*.

AL OIDO...

## A Luisito, le da vergüenza.

Luisito, criado en su casa en el santo temor de Dios, vino a Madrid, terminado el bachillerato, para cursar estudios mayores.

En la casa de huéspedes hizo amistades con estudiantes veteranos, que le iniciaron en el conocimiento del Madrid mundano.

Luisito comenzó a frecuentar cafés, academias de billar, cines, salones de espectáculos, ... cuánto constituye en Madrid lugares de esparcimiento y diversión, siquiera no sean muy recomendables para conservar la pureza de los primeros años.

A Luisito no le hicieron mella tales incentivos del pecado.

Durante la semana permanecía recluso en su casa. Salía los sábados por la noche con sus compañeros de hospedaje, y luego del rato de café y de la hora y media de espectáculo alegre, dejaba a sus camaradas y volvía al hogar.

Una cupletista amiga de sus compañeros, cortesana algo madura, sintió retoñar en su interior el brote amoroso.

Luisito había realizado, sin saberlo, el milagro. A partir de aquel momento, la bella sólo tuvo un deseo: hacerse amar.

Sus miradas lánguidas, los suspiros, los apretones de manos, lo roces, todo esto fué inútil. Luisito era "forastero"...

Desesperada la cupletista, abrió su pecho a los camaradas de Luis, y éstos, encantados de la aventura, le llevaron un sábado, después del teatro, al reservado de un café, en donde se hallaba la huri...

Luis, al portazo dado por el último que salió de la habitación, cerrando por fuera, se dió cuenta de que estaba sólo con la hermosa mujer, que le miraba de una manera rara mientras cabalgaba una de sus piernas sobre la otra, dejando al descubierto casi toda la media.

Luisito se indignó. ¿Qué era aquello? ¿Le dejaban solo con la artista y además cerraban la puerta?...

Comenzó a golpearla con extraordinaria energía. El ruido atrajo a los camareros, que franquearon la entrada. Luisito se fué. La bella seguía en su misma postura. Reía; pero sus dientes pequeños y agudos mordían el labio inferior, que sangraba...

El sobre pequeño y perfumado. El pliego de papel coquetón. Sólo dos líneas. Después de aquella broma pesada de los "mal educados", ella necesitaba hablar con "él" para saber si había tenido parte en la emboscada. Le esperaba a las tres. Estaría sola.

Luisito fué. Comprendía que la artista tenía razón para estar disgustadísima por la grosera broma. El iba dispuesto a justificar su inocencia. Le abrió una criada joven, bien ataviada.

—¿Usted es el señorito Luis? Pase, la señorita le espera con impaciencia...

Le condujo hasta una puerta, que cerró cuando el joven la hubo franqueado.

Luisito se quedó pegado a ella estupefac-



Hagan ustedes el favor de volver la hoja porque tengo que hacer una cosa.



Ella.—¡Anda, hombre, come. ¿Quieres la tortilla?  
 El (furioso).—¡No quiero nada!  
 Ella.—¿Y el pez?  
 El (más furioso).—¡Ya te he dicho que nada!

to. La bella, sobre una "chaise-longue", parecía dormir. Su traje era del mismo corte que el usado por Eva para andar por casa. Se despertó. Sonrió a Luis. Se le acercó sonriente, provocativa.

—¡Qué imprudencia!... Pero, hombre, ¿cómo ha entrado sin avisarme?

Luisito, al sentir el calor de los brazos de la deidad alrededor de su cuello, hurtó el cuerpo a la caricia. Se acercó a la puerta pateando de impaciencia y sólo tuvo alientos para decir:

—¡Ábrame, ábrame en seguida!...

La criada le acompañó hasta la puerta del piso.

Su ama sólo le dijo:

—Acompaña a esta "señorita", que tiene prisa...

La cupletista, a pesar de todo, sigue enamorada de Luis. Cuando los amigos, conocedores de la aventura, le gastan bromas, ella se abstrae; sus ojos parecen mirar muy lejos y sus labios, humedecidos por la lengua, se mueven para modular una frase:

—¡Qué lástima!

J. Larios de Medrano.

No sé por qué en malos modos una jamona de hoy día, a los del barrio decía:  
 —¡Tengo pecho para todos!...  
 Y creo que no mentía.

C. de Alvear.

## De tijera.

Muy furiosa una manola, a otra salada mujer decía en la plaza ayer:

—¡Si yo te cogiera sola!  
 Un buen mozo que la oyó, sonriéndose conmigo exclamó con sorna. —¡Digo!  
 ¿Y si la cogiera yo?

V. Martínez Muller.

¿Sabes si Pepa la maja heredó mucho, José?

—Lo que es de su madre, sé que ha sacado buena raja.

E. de Lusteró.

## LOS MARI-TITO



Estupendos bailarines españoles, de los que ya no se pueden hacer elogios porque están por encima de los elogios. Pero a Mari le vamos a decir una cosa sin que se entere Tito: ¡¡Guapa!!

"EL VIEJO VERDE,, EN PARIS

## CORO DE REPATRIADAS

Ya alboreaba cuando empecé a disfrutar de esa dulce modorra precursora del sueño, en que se vive una vida plácida, de éxtasis, y se duerme un sueño sutil, leve, dado, que transparente en nuestra imaginación—regocijando alma y cuerpo—, el momento más agradable vivido en el día. ¡Vivir soñando!... ¡Soñar viviendo!... Realidad con aspecto de paradoja. ¡Y pensar que la vida real, toda ella paradójica y absurda, podía ser tan deliciosa como ese refinamiento que la materia y el espíritu en colaboración se proporcionan, aunque sólo sea por unos instantes!... ¡Vivir y soñar a un tiempo mismo!... ¿Por qué no nos afanaremos por conseguir ese bienestar supremo?... Vivir soñando; ¡soñar viviendo!... ¿Absurdo y paradójico?... Bien, refractario al egoísmo y a la maldad, a todo lo pequeño y despreciable de que se compone la aberración de nuestra vida.

De pronto sentimos golpecitos en el testero. Como mi puerta no se cierra a ninguna hora, supuse que alguien de confianza había entrado en el gabinete contiguo y me avisaba allí. No quise despertar. Pero los golpes se volvieron a oír a compás y a guisa de acompañamiento de un silbido agradable que al otro lado de la pared entonces una jota popular en España.

—¡Que penetre el mirlo!— grité incorporándome en la cama.

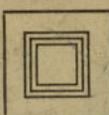
Un segundo después hacían irrupción en la alcoba, estrepitosas y ale-

¿QUE SERA LO QUE



¿QUÉ IMPORTA QUE COMA EXQUISITOS MANJARES S

¿LE LE HACE FALTA?



¿ES SI ME FALTA LO PRINCIPAL? ¡ESTOY TAN SOLA!...

gres, dos maravillas rabaleras, cuya inesperada presencia me produjo tal sorpresa, que me desplomé sobre la almohada. Llegaron hasta mí, y sin tener en cuenta mi situación difícil, descargaron sobre mis hombros unos cuantos golpes inofensivos, profiriendo estre carcajadas:

—¡Gandull!...  
—¡Mal amigo!...  
—¡Ineducado!...  
—¡Descortés!... ¡Apático!...  
—¡Granuja!... ¡Dormilón!...

Y las dos a un tiempo, fingiendo ofenderme gravemente, exclamaron:

—¡Plumífero!...  
Sobre mi rostro se irguió, amenazadora, una mano blanca, fina, enjoyada, que rectificó en el aire y descendió lenta hasta mi barbilla, que tomó entre sus dedos levemente, obligándome a mirar a quien tal hacía, mientras su voz de caricia preguntaba:

—¿Por qué no has ido a la estación?...

—¿Eh?...  
—Te hemos anunciado por telégrafo nuestra llegada a París.

—¿Desde dónde?  
—Desde San Petersburgo...

—¿Cuántos días hace de eso?

—Pocos; nueve. Cuando salimos de allí.

—¿Dichosa guerra!— exclamó Pilar—. ¡Qué trastornos nos ha causado!

—Y a todos—agregué yo—. Hicisteis mal en avisarme por telégrafo. Hoy no se conoce otro medio de comunicación más rápido que la carreta. Hemos dado el salto atrás. El buey se cotiza ahora a un gran precio...

—¡Me alegro saberlo!—interrumpió gozosa Dolores, la menor.

—Ese animal se cotizó



Canzonetista a transformación que está haciendo furor en «Chantecler», donde se la aplaude todas las noches.

bien siempre. Es muy útil, muy productivo—afirmó Pilarcita sonriendo.

—De modo—continuó—que vuestro telegrama ¡quién sabe cuándo llegará!... ¿Me dispensais ahora?

—Ya lo suponíamos. Es que hemos querido darte esta broma.

—Os lo agradezco, y si me lo permitís, me vestire en un momento, ¿eh?... Podré atenderos mejor.

—Ahora nos marchamos, no te muevas. Vamos a ver París al amanecer. Tiempo tienes de moverte por culpa nuestra. Venimos a que nos gestiones el viaje a España.

—¡¡Eh!! ¿Qué dices, Pilar?—exclamé aterrado.

—Lo que oyes—afirmó Lola.

—Exacto—insinuó su hermana.

—¡ Vosotras también!...

La criada, una doncella auténtica, “casta e pura”, hija del Celeste Imperio y más fea que Pizzio, apareció con un telegrama. Era

el que Lola y Pilar habían depositado para mí en Petrogrado—se llama ahora así a San Petersburgo—anunciándome su llegada a París. Lo leyeron, lo hicieron añicos, se burlaron de Zar Nicolás, de Guillermo, de Poincaré, del telégrafo, de mí, y salieron riendo, brincando, como habían entrado. Regresaron a las dos horas y no volvieron a separarse de mí hasta que un tren se las llevó, gracias a las gestiones mías y al dinero de ellas.

Llevo repatriando españolas desde que se alborotó el coto europeo. Y esto no puede continuar así, caballeros que aquí tenéis la misión de repatriar. No puedo más... Son mujeres, y preciosas, cada cual por su estilo, sí; pero ¡son muchas para mí sólo de una vez, señor ministro... Son muchas gestiones seguidas. Si V. E. no lo cree, dese una vueltecita por esta su casa y se convencerá de que está convertida en consulado extraoficial u oficina de repatriación de amigas extraviadas por culpa de la guerra.

No me pesa lo que por complacerlas hago. Pero si al menos entre la venida de una y otra hubiera intervalos mayores... Porque ¡es que llegan a montones!...

Y para quedármelas “en propiedad, sería preciso que tuviera los medios de que dispone S. M. el Rey de Siam—cuatrocientos él solito—y tanto no me atrevo, en serio. Además, en ese sentido pienso como el célebre abrutado personaje del “Puñao de rosas”: “Laz ceñoraz como el aguardiente, a zorbító y pa poztre...”

Alvaro Garcés.



Ella.—Tienes que pagar este traje que, como ves, me sienta muy bien.

El.—¡Otro traje!

Ella.—Eres un tacaño; nunca te corres a hacerme más que uno por te n-porada.

El.—¡Y me cuesta bastante trabajo! ¡Yo no puedo con dos!

EL VIEJO VERDE

## Varietés infimas.

Si quieren ustedes pasar un rato desagradable, pero económico (eso, sí, qué diantre!), dénsela una vueltecita por el Salón Regio. O, mejor dicho, dénsela primero por el café Colonial, en donde los agentes artistas les regalarán las localidades.

Por eso el día de la inauguración hubo un lleno. (¡Claro, a ese precio!)

Lo que no impidió que el "público claque" se hartase de patear...

Y es que, a pesar de estar "lleno" de espectadores, el Kursal se encontraba (y se encuentra, a Dios gracias) "vacío" de artistas.

En vano la señorita Preciosilla ha querido echar el resto de su repertorio exagerado; el Arte viene facturado en pequeña y no ha llegado ni al coliseo ni a la susodicha artista, llamémoslos así a uno y a otra.

"El Viejo Verde" hará informaciones sentidísimas de cuanto verde "crezca" por ese y por otros salones de esa índole.

Esta misión "va muy bien" a nuestro periodismo picaresco.

Si para el próximo número "vive" el Salón Regio, que creemos que no vivirá, tendremos el honor de saludarles a él y a un prostíbulo de la calle de Atocha.

C. J.

## Arrepentimiento.

Así amaneció. Entretenida con sus mismos pensamientos, mirando hacia el techo, Rosario dejó pasar el rato, mientras Pascual dormía. Creyó verse transportada a otros tiempos, cuando Pascual, estudiante de Derecho, la buscaba, robando tiempo al estudio y a su padre los cuartos, para venir a gastárselos en juergas, que casi siempre terminaban en casa de Antonia.

Esta era una amiga que por dos pesetas

EL VIEJO VERDE



La cupletista.—Canto siempre couplets de inocente porque como yo soy algo corta de genio...

El.—¡Y de ropa!

les cedía su lecho, marchándose ella a dormir en un sofá.

Pero cuando

pasiones y otras el sofá, que, como de un solo cuerpo, hacían, para el caso, el mismo efecto.

Recordaba después cuándo Pascual, harto de ella, y el padre, harto de él, hizo que regresase al pueblo. Entonces fué el llorar y el apuro. Quedábase

Dos meses hacía que en sus entrañas sentía el fruto de sus amores, y aun cuando fueron muchos los obreros, ella creyó que era de Pascual. El fué el único que la hizo estremecerse con golpes bruscos y deseos de vida, "ratos" que, como hombre

...había satisfacer

Después... ¡el calvariol, ¡la niña!, ¡la lucha para no separarse de ella!, sus momen-



*El.*—El caso es que en este *restaurant* no hay reservados.  
*Ella.*—¿Para qué quieres el reservado sino lo utilizas nunca?

tos de duda y las penas que le acarreo su cariño de madre. Entonces no vivió más que para su nena, y cuando, dejándola en su lecho dormidita, se lanzaba en busca del pan y sumisa aceptaba el premio de su trabajo dejando al hombre satisfecho.

Y así pasó un año tras otro, y cuando logró que la niña se criara, la enfermedad, la difteria, hiriéndola mortalmente, se llevó a su pequeña. ¡Después de tanto sacrificio! Pensó en morir y tuvo miedo. Quiso ser peor de lo que fué hasta entonces, y arrojándolo de su alma todo, maldijo y juró guerra sin cuartel a lo bueno.

Fuera lágrimas y penas. Dió paso a la risa para no llorar, y no lloró;... pero cuando sintió en su cuerpo la carne de Pascual, sus besos, sus refinamientos de lujuria,... entonces, como alborada de amor, Rosario lloró.

Lloraba recordando todo, ahora que Pascual volvía, cuando su nena pudiera ser mimada; cuando como ella, hubiera recibido el beso del hombre padre, creyó por un momento que la tenía, que vivía, que pronto la llevaría el pedazo de pan, el trozo de carne para alimentar su estómago, el dulce para satisfacer su golosina; pero... la nena no estaba.

Pascual, despertando, dirigió la mirada hacia Rosario, vió que lloraba y comprendió su tristeza; la cogió entre sus brazos,

besó sus labios y, juntos, llorando los dos, pensaron en la niña.

Luis R. Fito.

Madrid, 2 de octubre de 1914.

## FLOR DEL MAL

En tu boca sumisa  
 —diabólica flor—,  
 hay un triunfo de risa  
 y un pecado de Amor.

Con tus sádicas manos,  
 mis deseos excitas...  
 ¡Oh, los hondos arcanos  
 de tus manos malditas!

Aunque siéntome fuerte,  
 pienso siempre en la hora  
 de mi eterna partida.

—¡Oh, la llama de Muerte,  
 de la lámpara mora  
 de tus ojos de Vidal!

Ramón Díaz Mirete.

## AMALIA MORALES, «LA MORALITO»



Cupletista y bailarina que tiene mucha gracia y que, además, es una majadería de hermosa.



Una nena en el momento de decir: «¡No seas ganso, que me lastimas!»

## ¡IMPOSIBLE!

Dice un antiguo refrán, y los refranes están calificados de proverbios, que "el comer y el rascar todo es empezar", o, lo que es lo mismo, que en uno y otro caso, teniendo una buena fuerza de voluntad y haciéndose el indiferente, se puede dar al traste con la picazón y el apetito.

En estas consideraciones me hallaba yo la otra noche, cuando un insecto de no sé qué familia se permitió clavar su aguijón en la parte más carnosa y torneada de mi pantorrilla derecha.

Yo soy de los que cuando les pica se rasan (no he concluído la frase), se rasan hasta hacerse sangre; pero como al mismo tiempo tengo una fuerza de voluntad y de indiferencia, que son dos fuerzas, a prueba de bomba, me propuse obrar en consecuencia con la inversa del refrán citado, y dije: pues esta vez no me rasco, dibujándose en mis labios la sonrisa precursora del triunfo.

Acudí al sitio del ataque con la mayor cautela, puse en fuga al atrevido picador, que al desprenderse se ensañó en mi cutis de una manera cruel, y arrellenándome en el lecho, exclamé: esto ha concluído; lo mas que puede ocurrir es que entre el picor y la indiferencia se entable una lucha, de la cual

el primero saldrá vergonzosamente derrotado.

Entablóse la lucha, empezando por ese provocativo cosquilleo que instintivamente obliga a responder al ataque, con un llamamiento de uñas que acaba por poner en descubierto la epidermis; pero ¡quial, mi propósito era deliberado, y no sólo me quedé con la mano levantada, sino que dirigí a la parte del ataque una irónica y despreciativa mirada.

Creía resuelto el problema; pero pronto me convencí de que la indiferencia era un baluarte moral poco fuerte para rechazar dos ataques heterogéneos, pues por un lado me picaba el amor propio y por el otro la pantorrilla.

Efectivamente, el cosquilleo había pasado a ser picor; pero un picor en progresión ascendente, con todas sus consecuencias, por mi parte, de escalofríos, cambios bruscos de posición y un monólogo compuesto de ciertas frases de esas que se cogen al vuelo en los puntos de coches, plazas de abastos y cuerpos de guardia.

Yo me retorcí en el lecho del picor, adoptando toda clase de posturas, desde las más expansivas con prolongación indefinida de las extremidades, hasta las de contracción, que convierten al individuo en un churro de Andalucía; y a todo esto, la pí-



El.—¡Cojerás una pulmonía por ir tan descotada; eres una niña!

Ella.—Pero una niña de pecho.

cara indiferencia, que ya empezaba a sentirse incapaz de sostener la lucha, procuraba dar tregua a la catástrofe, divagando sobre el actual conflicto europeo y haciendo consideraciones más o menos apasionadas acerca de si existe alguna analogía entre un alemán beligerante y un ser humano con discernimiento.

¡Imposible! ¡Esto no hay quien lo resista!—exclamé en un arranque de excitación nerviosa y acudiendo con ambas manos al punto culminante, con ensañamiento, sin tregua ni descanso, sin la compasión de mi mismo—, y, en revancha, me he rascado hasta poner al descubierto el hueso correspondiente.



MARY O'CHI

Notable cupletista española que gusta siempre. ¡Está bien esta nena!

Ríanse ustedes de la fuerza de voluntad para oponerla a ciertas insinuaciones, y, en todo caso, lo que deben hacer es entregarse a discreción y de una manera práctica a las manifestaciones de un deseo. Que se encuentran ustedes en la calle una señora de esas que van diciendo "comedme", pues como no es cuestión de hacer allí mismo una pepitoria, se limitan ustedes a darle un bocadito en una mejilla. Las hay que pegan unas bofetadas de PP y W; pero esto es completamente extraño al asunto.

Deloyfer.

Señores empresarios del género de variedades: Necesitamos que nos manden a diario localidades de sus coliseos; los sábados, un palco, y los domingos, algún dinero.

Todo eso lo aprovecharemos en hacer informaciones por sus coliseos, tratádoles a ustedes como se merecen.

¡Como se merecen de mal, no vaya a tomarlo por otro lado algún vanidoso!

## MÁS TIJERA

La vieja doña Dolores  
en sus discursos prolijos  
cuenta que tiene tres hijos,  
y los tres a cual mejores.

Uno despunta en belleza,  
otro en valor extremado,  
y el otro, que ya es casado,  
despunta por la cabeza.

V. Martínez Mucler.

Puso su tienda un barbero  
en un piso principal,  
y ocurrióle a un majadero  
poner otra tienda igual  
más arriba, en el tercero.

Y por ahorrarse trabajo,  
pusieron un cartel bajo  
donde leí con anhelo:  
—Los dos cortamos el pelo;  
el de arriba y el de abajo.

J. Martínez Villegas.

## Conferencia telefónica.

Señor Don Manuel Navarro.  
En vista del despilfarro  
que su viaje le irroga,  
y no queriendo ir en carro,  
porque el carro no está en boga,  
he pedido al director  
del Norte, me dé una idea  
de los datos que desea  
y me ha dicho el buen señor:

—Que han hecho estudios recientes  
de las distancias cambiadas  
para dejar arregladas  
las tarifas que hay vigentes,

y han sacado en consecuencia que por la línea del Norte hay de Palencia a la corte igual que de aquí a Palencia. La distancia es un abismo; pero esta igualdad al ver, cobran por ir o volver exactamente lo mismo.

—Mil gracias—he respondido—; no dejan duda sus frases; pero, y en cuanto a las clases, ¿qué norma han introducido? Es un dato que preocupa. Y me ha dicho, ¡callal, ¡calla, esa ya es una antigualla de la que nadie se ocupa. De tal consulta desista, pues el marchar en primera, en segunda o en tercera, es cuestión del maquinista. No le debe de importar nada esta cosa.

—Muy bien. Diga, ¿y cuándo sale el tren?

—En seguida que echa a andar.

\*\*\*

—Gracias por su complacencia y perdone.

—No tal.

(Se interpuso la Central, y acabó la conferencia.)

\*\*\*

Esta información concuerda con la conferencia habida, de manera que en seguida se puede usted ir a... Palencia.

Deloyfer.

## El chico del saldo <sup>(1)</sup>

(CUENTOS DE MUJERES)

Aquella graciosa mujer, Delfia, era encantadora.

Morenaza, metidita en carnes, con un cuerpo bien modelado y tentador, seguramente al haberla conocido Rubens la hubiera elegido para modelo de sus hermosos cuadros, que hacen pensar en un cántico al Amor y a la Carne...

Entró resueltamente en la tienda.

Esta ocupaba todo un piso de la aristocrática y madrileña Puerta del Sol.

Era un establecimiento muy visitado. Infinitas señoras iban allí a proveerse de esas tonterías que son el encanto de su vida ligera y superficial. La batista vaporosa, la holanda barata, el encaje de ocasión, el corte de tela de faldas, todas esas naderías frívolas son la delicia de la hermosa mitad del género humano, que nos subyuga y domina con cada uno de sus múltiples encantos.

(1) Del libro "Cuentos de mujeres".

Delfia era casada.

Sus padres, en el desmedido furor de casarla, de "colocar" pronto a sus hijas, se cegaron y no vieron en el futuro marido mas que la persona que cargase con ella, que siguiera satisfaciendo las necesidades de aquel capullito de carne.

—¿Todas las necesidades?

—No, todas, no.

Una mujer, aparte de tener cubiertas nuestras necesidades, necesita que la cubran todas.

Y un hombre de sesenta años, por muy general que sea, no puede satisfacer, "generalmente", a una mujer guapa, joven y ansiosa, como era aquélla.

Y, precisamente por ser ansiosa, iba a la tienda, no por los encajes del saldo, sino por otros encajes y otras cosas.

A la mujer opipara, la primera vez que tuvo ocasión de subir a la Puerta del Sol, sin puerta, pero con sol casi siempre, fué para comprar y nada más que para comprar; su amiga Luz, la mujer del ayudante de su marido, le recomendó la tienda porque allí pudo encontrar barato lo que en el resto de la capital le costaba un "horror".

Allí, la generala, volvió a ir para comprar

(Se continuará.)

Imprenta de "El Mentidero...—Carrera de San Francisco, 13.



Juanita Casanova  
Bailarina de la clase de lindarajitas ellas: baila muy bien.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Cinco céntimos palabra.

**C**orredor práctico, que conozca bien la plaza de Madrid, falta para meter el artículo «quieras que no quieras».

**E**l último número de EL VIEJO ha sido un éxito de venta. ¡Estamos tirando todavía, y hay que ver que nosotros tiramos de largo!

**C**aballero serio necesita, para hoy mismo, doncella, buena presencia. Hace cuatro días que está sin doncella y no puede aguantarse más.

**H**acen falta doncella y mozo. Claro está que cada uno hará las labores propias de su sexo. ¡Pues no faltaba más!

**Q**ueridísima Julia: no te apures pérdida, bienes fortuna; de unión sale fuerza; vente a mi lado, y juntando lo que tenemos todavía podemos vivir. Te quiere mucho, Lola.

**S**eñora viuda, elegante y bien formada se complacería mucho conversando después de la digestión con joven instruido y de buena presencia.

**M**aterial eléctrico: enchufes, peras para la cama y de comedor, calentadores último modelo, sin competencia.

**C**arlos: enterado percance, te aconsejo que si te pesan mucho los asuntos los tengas en suspenso; es la medida más acertada y corriente.

GRAN PARQUE DE RECREOS  
**EL PARAISO**

El más céntrico de Madrid, en la calle de Alcalá. Temperatura agradabilísima. Grandes atracciones: *Sports, variétés*, música, fiestas infantiles

**BAR Y RESTORAN**

**EL PARAISO** es el punto de reunión de la buena sociedad madrileña durante el verano.

**Abierto tarde y noche.**

**SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS**

DE  
**MADRID**

**SERVICIO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS**

Esta Sociedad, en combinación con la Compañía Transatlántica Española, se encarga de expedir desde esta corte toda clase de encargos y mercancías con destino a los puertos visitados por los buques de dicha Compañía en las líneas de Filipinas-Cuba-Méjico-Fernando Poo y Argentina.

Para tarifas y referencias DIRIGIRSE: a las oficinas Centrales, paseo de los Pontones, 2, teléfono 808, o a la Agencia-Sucursal, situada en la calle de Tetuán, núm. 13, teléfono 4.580.

**EL VIEJO VERDE**

CRÓNICA MUNDANA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS - DIRECTOR: DEMETRIO

Arte, decencia y galantería :: Chismorreo de salones  
y saloncillos :: Colaboración de los más notables escritores ::  
Fotografías de bellezas ::

**VENTA**

Mano de 25 ejemplares... 0,75 cts.  
Número suelto... 0,05 —  
Idem atrasado... 0,10 —

**SUBSCRIPCION**

Subscripción en provincias, año. 3 pts.  
En el extranjero... 8 —  
En Madrid no se admiten subscripciones

**ANUNCIOS**

Línea del cuerpo 7 en las planas de anuncios... 0,50 cts.  
Media plana... 35 ptas.

Plana entera... 70 ptas.  
Línea del cuerpo 8 en las páginas de texto... 1,50 —

Descuentos por trimestre, semestre y año - Con grabados y fotografías, precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: FACTOR. 4 - MADRID